

# CONSIDERACIONES TEORICAS PARA UN PROYECTO CURRICULAR EN LA EDUCACION INICIAL

Mg. María Peralta Lino

El diseño del Programa Curricular recientemente propuesto por el Ministerio de Educación para propiciar la articulación entre los dos primeros niveles del Sistema Educativo presenta un evidente interés en resaltar la importancia del alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la interacción maestro-alumno y alumno-alumno. En tal sentido, es preciso expresar algunas ideas que podrían potenciar y explicar algunos aspectos del contenido teórico de esta propuesta curricular.

En primera instancia es necesario referirse al aprendizaje. Al respecto, se afirma que el niño desarrolla procesos naturales de construcción del conocimiento, pasando de unas concepciones previas a otras más elaboradas, de manera que las concepciones previas se constituyen en la base de otras más depuradas, o sea, de posteriores aprendizajes. De este modo, se enfatiza el rol del alumno en el aprendizaje significativo, ya que éste demanda que se logre

relacionar el nuevo material con las ideas ya existentes en su estructura cognitiva.

Las premisas enunciadas estarían poniendo en evidencia el carácter activo del conocimiento y un "constructivismo" en la actividad cognitiva. El constructivismo supone que las operaciones priman por encima de la figuración, orientándose hacia un planteamiento de ensayo y error y hacia la resolución de problemas. Nos situamos entonces, en un enfoque constructivista desde el cual el individuo desarrolla su propia inteligencia y su conocimiento adaptativo.

Desde esta óptica estaríamos frente a una clara intención por definir una educación constructivista intelectual para nuestros niños, que contrasta pero que al mismo tiempo integra la educación académica con la socialización de la misma. Esta dimensión complementaria reside en el papel que asume la interacción social dentro del proceso de construcción del conocimiento. Signifi-

cando que la construcción de saberes no es sólo un asunto del niño con sus experiencias, sino del niño con otros. No sólo es la relación entre un individuo y un conocimiento, sino también en la interacción en la que intervienen efectos afectivos, de sociabilidad, de autoridad, de influencia, etc.

Estaríamos también en una posición desde la cual es necesario definir un perfil de docente más científico e investigador. Me refiero a que es preciso considerar que las ideas y conceptos que se enseñen a los niños se sustenten en una actitud mental indispensable por parte de la maestra, acerca de las disciplinas del conocimiento.

Desde este enfoque se posibilita que los niños no sólo perciban comparaciones y contrastes que les sirvan como condiciones importantes de su aprendizaje, sino también, para encontrar respuestas a sus interrogantes y probar las diferentes alternativas de solución. Asimismo, es importante resaltar que se propicia una actividad en la que los niños tienen muchas oportunidades de aprender usando medios interdisciplinarios con naturalidad.

De esta forma, es posible que en su actividad aprenda unas habilidades integrándolas con las de lenguaje, matemática, artes y resolución de problemas, desarrollando así, no sólo sus propios motivos de aprendizaje sino también el uso de

sus habilidades integradas. Por lo tanto, si desde este enfoque se espera que ocurran estos procesos, entonces, el maestro tendrá que ser capaz de diseñar un estilo didáctico basado en la interdisciplinariedad como un medio para promover el aprendizaje del niño.

Un punto interesante, al cual me referí ya en los primeros párrafos, será entonces partir de la posición de Ausubel, para quien el aprendizaje es un proceso activo y personal. Afirma que es activo, porque la asimilación de la tarea de aprendizaje por parte del alumno es deliberada. Y es personal, porque la significación de toda la tarea de aprendizaje depende de los recursos cognitivos que utilice cada alumno. Sostiene, además, que la clave de este aprendizaje significativo está en que el sujeto sea capaz de relacionar el nuevo material con las ideas ya existentes en su estructura cognitiva. Por consiguiente, la eficacia de este aprendizaje está en función de su significatividad y de dos prerrequisitos básicos que se encuentran estrechamente vinculados: la significatividad potencial del material y la actitud de interés por parte del alumno.

Y en este sentido es necesario valorar también, el contexto en el cual se presenta el material, pues éste y el aula se constituyen en el lugar de negociación, como un espacio muy especial y lleno de significación. En consecuencia, en un aula

constructivista, los profesores deberán planificar una enseñanza que propicie la autonomía y despierte la curiosidad. Donde se ofrezca a los niños actividades concretas y físicas adaptadas a sus maneras innatas de aprender de tal manera que tengan la posibilidad de experimentar la sensación de logro y de triunfo.

Comprendiendo que el clima del aula es determinante en la construcción del conocimiento y que la docente debe también asumir la responsabilidad de su diseño y creación es preciso hacer referencia al ambiente...

"... el ambiente del aula influye de forma significativa en aquellos que la ocupan... cuidadosa y diestramente dispuesta, añade una dimensión significativa a la experiencia del niño... atrayendo su interés, brindando información, comunicando límites y expectativas, promoviendo la propia orientación y fortaleciendo el deseo de aprender". (Loughlin, 1987)

Los niños aprenden habilidades, tales como: matemática, lectura, escritura y solución de problemas en un contexto de significados, el cual enriquece los aprendizajes. Por ello, es importante la creación de contextos propicios. En estos contextos los niños pueden desarrollar sus aptitudes y adquirir predisposición para aprender y para su desarrollo social. No son contextos simples, sino contextos activos donde los contenidos son muy impor-

tales para ellos.

En este contexto, los docentes de Educación Inicial deben reconocer que un aprendizaje significativo también se produce cuando los niños pueden interactuar unos con otros, pueden relacionarse y resolver sus conflictos entre ellos. Para esto deben predominar los grupos pequeños, grupos colaboradores y las actividades individuales, aunque también se deben dar actividades a todo el grupo.

De esta manera, como ya sabemos, los niños tendrán la oportunidad de construir sus propios razonamientos y conceptos a la vez que aprenderán a usar sus habilidades y desarrollar contenidos significativos personales.

Se entiende, entonces, que el Proyecto Curricular que ha previsto el Ministerio de Educación ¿estaría pretendiendo fundir simbióticamente el modelo didáctico constructivista-cognitivista, el modelo socio-crítico y la investigación?. Si es así, en su ejecución debe tenerse presente las consideraciones teóricas expuestas para que dicha aplicación sea válida y consistente en sus fundamentos.

Por lo tanto, es necesario también, que los docentes adapten el Programa Curricular a los distintos contenidos intelectuales que los niños traen al ingresar al Centro Educativo y, usarlos como un eje alrededor del cual se integrará el aprendizaje de las competencias previstas. Todo ello, dentro

de un contexto favorable para su realización, donde se haga un uso pertinente de las consideraciones teóricas del aprendizaje significativo y del constructivismo.

Desde estas consideraciones la continuidad entre los niveles de Educación Inicial y Primaria podrá ser un hecho y no sólo un deseo. Tendrá entonces las características de un Proyecto Educativo que aspira al desarrollo de las competencias en las diferentes dimensiones de la personalidad infantil. Y finalmente, podrá garantizar la apropiación de los requisitos, o bien las condiciones de igualdad que les permita a todos los niños de nuestro país su incorporación feliz a los sucesivos grados de la escolaridad, lo cual para la Educación Inicial, podría significar un criterio de calidad, que indudablemente apertura espacios a mejoras muy sustantivas en el nivel.

BIBLIOGRAFIA

LOUGHLIN, C. E. y SUINA, J. H. El ambiente de apren-

dizaje: Diseño y organización. España: Morata. 1987.

KAMII, Constance y DE VRIES, Rheta. La teoría de Piaget y la educación preescolar. Madrid: Visor. 1985.

PEREZ PEREZ, Ramón. El currículum y sus componentes: Hacia un modelo integrador. España: OIKOS-TAU. 1994.

WILLIAMS, Leslie R. and PRONIN FROMBERG, Doris. Encyclopedia of early childhood education. USA. 1992.

KLEIN, Stephen B. Aprendizaje: Principios y aplicaciones. España: Mc Graw-Hill. 2da. Edición. 1994.